

Por Muriel Alarcón

Era un día particularmente caluroso del verano de 2019 en Phoenix, Arizona. La temperatura marcaba 45 grados cuando el autor estadounidense Jeff Goodell caminaba las doce cuadras que lo separaban del centro de la ciudad.

“Sentí que mi corazón latía con fuerza y me sentía mareado. Y me di cuenta de que si hubiera tenido que caminar diez o doce cuadras más, no sé si lo hubiera logrado. No creo que me hubiera muerto, pero podría haberme desmayado o colapsado”, dice por Zoom. “Me di cuenta de que, a pesar de haber estado escribiendo sobre el cambio climático y el calentamiento global por quince años, y obviamente saber que el calor era algo muy importante, nunca había pensado en lo que significaba para mí como persona. No era algo lejano, sino que podía matarte y hacerte daño ahora y no había entendido esa inmediatez de la amenaza, hasta que di ese paseo”.

Esa reflexión fue la que lo impulsó a escribir por tres años y medio su libro, recién lanzado, «The Heat Will Kill You First: Life and Death on a Scorched Planet» («El calor te matará primero: vida o muerte en un planeta chamuscado» en español), un best seller instantáneo del The New York Times que ha capturado la atención global, por la inquietante coyuntura en la que Goodell lo presenta. Este trabajo se suma a otros seis libros anteriores, entre ellos «The Water Will Come: Rising Seas, Sinking Cities, and the Remaking of the Civilized World» («El Agua Vendrá: La Elevación de los Mares, el Hundimiento de las Ciudades y la Transformación del Mundo Civilizado») que fue elegido en el Top Book de NYT en 2017. Son los temas que maneja Goodell, los ha cubierto para medios como Rolling Stone y comentado para espacios como MSNBC, CNN y Fox News.

Goodell recuerda nítido cuando cayó la noche ese sofocante día de 2019. Se dio cuenta que no sabía lo que era el calor. Distintas preguntas lo invadían. “¿Es algún tipo de cosa líquida que fluye?”. “¿Es un rayo de luz?”. “¿Qué es el calor?”, se repetía.

“Entonces quise que mi libro se tratara de ti y de mí, y ahora. No sobre un futuro lejano de algunas futuras personas de las que nunca sabremos, ni tampoco de cuáles podrían ser los futuros impactos para ellas”, insiste. “Quería que el libro diera cuenta de los riesgos que estamos experimentando en este momento y cómo sobrevivir a ellos”, dice.

Goodell, sin embargo, dice que no esperaba que la promoción de su título coincidiera con inéditas olas de calor batiendo récords en distintos puntos del mundo, como ha sido el caso de Chile a inicios de esta semana. “Me ha parecido muy espeluznante, como si las páginas de mi libro salieran a la vida de alguna manera”.

“Estamos en un punto extremo de urgencia”

Para su investigación, Goodell viajó a la Antártica en 2019. Integró una expedición de investigación científica de siete semanas al glaciar Thwaites, del tamaño del estado Florida, situado en la Antártica Occidental. Esta



Jeff Goodell, experto en calentamiento global:

“El calor es depredador y persigue a las personas vulnerables”

El autor estadounidense dice que “una de las cosas que me preocupa con el cambio climático es que (...) se piense que estos enormes incendios, los eventos de calor extremo y las inundaciones son solo la forma en que es el mundo y que hay que acostumbrarse a él”.

masa de hielo ha sido apodada por científicos como el “glaciar del fin del mundo”, porque su colapso podría provocar un aumento catastrófico del nivel del mar. De acuerdo a diversos reportes es uno de los que más rápido está cambiando y en el futuro podría desencadenar una cascada de derrumbes en la zona.

“La gente suele decir: ‘¿y por qué fuiste a la Antártica a escribir un libro sobre el calor si es el lugar más frío de la tierra?’ Bueno, fui porque quería plantear cómo solo una pequeña cantidad de calentamiento en aquel océano austral tiene consecuencias muy grandes (...) que aumentan radicalmente el riesgo de que esos glaciares colapsen, caigan en el océano y eleven el nivel del mar en todo el mundo. Los pequeños cambios en la temperatura tienen grandes implicaciones para todos”.

—Hoy vemos olas de calor frecuentes en el mundo. Chile pronosticó el verano más cálido para la zona central en la historia. ¿Cómo llegamos hasta acá?

—Hemos continuado quemando combustibles fósiles y lanzando CO₂ a la atmósfera, y se sabe que sus consecuencias son el calentamiento del planeta. El tipo de calentamiento que vemos está muy en línea con lo predicho durante décadas. No es una sorpresa. Y luego a eso se superpone el fenómeno de “El Niño” que se ha desarrollado este año, frente a la costa de América del Sur. Entonces, todo este calentamiento está cambiando el tipo de dinámica de la atmósfera en formas que son muy difíciles de predecir. Está causando lo que los científicos llaman “domos de calor” (o burbujas de aire caliente), que son áreas de alta presión que permanecen en un lugar durante mucho tiempo, que es lo que hemos te-

nido en Texas. Es lo que los científicos nos han dicho que va a suceder durante mucho tiempo, solo que ahora ya no está en los artículos científicos, sino que en la vida real.

—El secretario general de la ONU, Antonio Gutiérrez, dijo que la era del calentamiento global ha terminado, que ahora es la era de la ebullición global. ¿Qué quiere decir?

—Busca un lenguaje para tratar de explicarle a la gente y ayudarla a entender lo urgente que es esta situación. El lenguaje que hemos usado antes para explicarla no está funcionando. El calentamiento global suena como que tendremos un mejor clima para ir a la playa. No suena aterrador ni capta lo que estamos hablando. Y si dices cambio climático suena como algo que siempre ha sucedido. La gente dice: “oh, el clima siempre ha estado cambiando, ¿cuál es el problema?”. Nuestro idioma nos está fallando al tratar de encontrar términos. Usar la frase “ebullición global” es un intento de llamar la atención sobre estos eventos extremos que están sucediendo y cuán peligrosos se están volviendo. Obviamente no lo dijo en sentido literal. No quiso decir que los océanos estén hirviendo. Fue poético en cierto modo. La gente está muy dividida al respecto. Algunos piensan que fue un error usar esa frase, pero soy de los que piensa que está bien, porque captura la escala y el extremo de lo que está sucediendo.

—¿En qué etapa estamos hoy?

—Estamos en un punto extremo de urgencia ya que sabemos desde hace muchas décadas las consecuencias de lo que estamos haciendo, en el sentido de quemar combustibles fósiles y crear un ambiente más cálido en el planeta. Los científicos por décadas han tratado de explicarnos las consecuencias de ese calentamiento y lo estamos viendo suceder ahora. Aunque no creo que estemos condenados en ningún sentido, tenemos la oportunidad de tomar muchas decisiones sobre cómo vamos a manejar esto. ¿Vamos a esconder la cabeza en la arena y seguir de la misma manera calentando el planeta, volviéndolo más caótico y peligroso o vamos a tomar medidas? ¿Vamos a educarnos al respecto? ¿Realmente vamos a trabajar para eliminar los combustibles fósiles, para construir ciudades de diferentes maneras, para crear energía de diferentes maneras? Pienso en este momento como una prueba de carácter sobre quiénes somos realmente y cómo queremos pensar nuestro futuro en este planeta.

—¿Impactó la pandemia en esta conciencia?

—La pandemia fue problemática de distintas formas, pero fue útil al mostrar un tipo de flexibilidad en el modo en que organizamos nuestras vidas (...) Las dos cosas más inquietantes que surgieron en la pandemia fueron la desconfianza en la ciencia, visible en el surgimiento del movimiento antivacunas, y el que estemos dispuestos a tolerar mucho sufrimiento y pérdida. El covid todavía mata a decenas de miles de personas al mes. Y es como si nadie pensara en ello. Simplemente se piensa que así es nuestro mundo. Y una de las cosas que me preo-

cupa con el cambio climático es que pase lo mismo: que se piense que estos enormes incendios, los eventos de calor extremo y las inundaciones son solo la forma en que es el mundo y que hay que acostumbrarse a él.

“El calor no es equitativo”

—¿Cuánto influye la ubicación geográfica de los países en estas olas de calor?

—Obviamente hay grandes diferencias en la ubicación de un lugar y su probabilidad de temperatura extrema. Pero lo que está sucediendo es que, dado que el planeta, el agua y los océanos se están calentando más rápido, las temperaturas tienden a ser más extremas sobre la tierra porque se absorbe el calor más rápido y se irradia de regreso. Y los polos, especialmente el Polo Norte, Groenlandia y el Ártico, se están calentando cuatro veces más rápido que el resto del mundo. (...) Eso crea patrones climáticos y más eventos extremos en lugares poco probables. En 2021, tuvimos una ola de calor muy extrema en el noroeste del Pacífico, en Oregón, Washington y partes de Canadá, como la Columbia Británica, que siempre han sido lugares muy frescos. Nadie allí tiene aire acondicionado ni espera olas de calor. Fueron siete días de calor muy extremo. 44, 45, 46 grados. Por eso la gente no estaba preparada y murieron más de mil personas. Es un buen ejemplo de cómo los riesgos están cambiando. Lugares en los que nunca había habido calor extremo, ahora son vulnerables porque las reglas de la atmósfera están siendo transformadas.

—¿Existen ecosistemas y biodiversidad particular que debe protegerse ante las olas de calor?

—Todos los seres vivos, no solo tú, yo y nuestros amigos, sino que las mariposas, los robles, los elefantes y los peces en el océano tienen zonas de confort térmico y un rango de temperaturas en las que pueden vivir cómodamente. Cuando ese rango de temperatura cambia demasiado, tienen que moverse o morir. No hay otra solución. Desde el punto de vista de la biodiversidad, esto plantea muchas preguntas complicadas porque algunos seres vivos, vida silvestre y ecosistemas, pueden moverse y migrar. Se ha estudiado mucho en América del Sur y América Central cómo las ranas se mueven a lugares más frescos cuando hay más calor. Pero cuando tienes especies que no pueden moverse, como un roble, son mucho más vulnerables a los cambios en el clima. Este calor extremo es muy peligroso para aquellos seres vivos que no pueden migrar, como los osos polares. Si eres un oso polar, no hay ningún lugar más fresco adónde ir.

—Las olas de calor han tenido este efecto devastador en las poblaciones vulnerables, como la tercera edad y los trabajadores que laboran al aire libre. ¿Qué hacer para abordar estas disparidades?

—Lo primero es detener la quema de combustibles fósiles porque así es como se comienza a reducir el calor para todos. El calor es depredador y persigue a las personas vulnerables de la misma manera que un animal eliminará al rezagado del grupo. El calor no es equitativo. Entonces, lo segundo que se

puede hacer es obtener más acceso a espacios más frescos para más personas. Puede ser regalando unidades de aire acondicionado, subsidiando los costos de electricidad para hacerlas funcionar. Hay muchas maneras de lograr que más personas tengan acceso al aire acondicionado. Por otro lado, no sé cómo es la situación en Chile, pero en EE.UU. hay poca protección para trabajadores agrícolas, trabajadores de la construcción, repartidores, que suman cientos de millones. Se han aprobado leyes que exigen sombra y descansos para el agua. Las ciudades son los lugares más calurosos debido al efecto “isla de calor urbanas”. Entonces, es importante crear “centros de enfriamiento”, acceso a espacios frescos. En EE.UU. pueden variar: algunas ciudades están manteniendo bibliotecas abiertas por más tiempo o dan pases de bus gratuitos para permitir que las personas se suban a ellos cuando está muy caluroso. Además, construir más espacios verdes en las ciudades.

—¿Cómo influyen estos eventos extremos en el bienestar mental de las personas?

—Hay mucha evidencia de que las tasas de suicidio son más altas durante los eventos de temperaturas extremas. La violencia es mayor durante los eventos de temperatura extrema. Todavía no hay mucha ciencia de lo que el calor le hace a nuestro cerebro, pero claramente afecta nuestro estado de ánimo. Hay muchos más accidentes de tráfico durante las altas temperaturas. Cuando tu cuerpo empieza a sobrecalentarse, empiezas a tomar malas decisiones. Una de las razones por las que el calor tiene tanto impacto económico es porque hay muchos más accidentes. Las personas se caen, se cortan las manos al usar una sierra. Hacen todo tipo de cosas porque a medida que se acaloran más y más, su juicio se deteriora.

—¿Qué recomendación tiene para que gobiernos y autoridades respondan mejor a estos eventos?

—Una cosa inmediata que se puede hacer es mejorar los mensajes sobre las olas de calor. Piensa en cómo los gobiernos y las autoridades de salud pública alertan sobre tormentas y terremotos. Son mensajes muy claros: “Se acerca una gran tormenta”. No puedo hablar específicamente de Chile, no he pasado suficiente tiempo allí, pero en la mayoría de los países, hay gobiernos pensando qué hacer ante este tipo de eventos. Se habla muy poco o nada sobre las olas de calor. Pueden enviar algún tipo de pequeña alerta o algo así, pero hay mucho más que se puede hacer para movilizar a los funcionarios públicos y a los gobiernos para que tomen medidas y puedan asegurarse de que la gente tenga acceso al agua, que la gente entienda. Me gusta la idea de clasificar las olas de calor del mismo modo que clasificamos las tormentas. Categoría uno, categoría dos, categoría tres, categoría cuatro. Así la gente tiene una idea de lo que esto realmente significa. Hay un movimiento para dar nombres a las olas de calor, en la forma en que nombramos las tormentas tropicales. Por ejemplo, decir que se acerca la “ola de calor Diablo” y es mejor que nos preparemos para ella.

“

El calentamiento global suena como que tendremos un mejor clima para ir a la playa. No suena aterrador ni capta lo que estamos hablando”.

“

Hay mucha evidencia de que las tasas de suicidio son más altas durante los eventos de temperaturas extremas. La violencia es mayor durante los eventos de temperatura extrema”.